

## LA RESINA EN LA PROVINCIA DE LEÓN

Gaspar Fuente Domínguez

Desde la objetividad que proporciona la distancia tanto espacial como temporal, voy a intentar dar unas pinceladas de lo que fue el sector resinero dentro de nuestra provincia. La producción de resina en León estuvo siempre delimitada geográficamente por las estribaciones de los montes del Teleno en su vertiente Sur-Suroeste, ya que este preciado fluido se ha extraído de la gran mancha de pino resinero (unas 25.000 ha) que, a modo de alfombra, puebla sierras y valles de las siguientes localidades: Morla,

etapa por la Junta Vecinal de Castrocontrigo, hasta su cataris total mediados los setenta (1974); y la MANCOMUNIDAD RESINERA C. d B. de Nogarejas y Pinilla, que desde su fundación en los años veinte por Domingo García de Luis no cesó hasta 1990.

No quisiera pasar por alto a esta, para mí, singular persona, Domingo García de Luis: un indiano que regresó a su pueblo natal (Nogarejas) con una pequeña fortuna, hom-



Vista general de la fábrica de Nogarejas

Torneros, Castrocontrigo, Nogarejas, Pinilla y Pobladura en La Valdería, junto con Tabuyo del Monte, Torneros de Jamuz, Quintanilla de Flórez y Palacios de Jamuz; poblaciones todas ellas con entidad propia (Juntas Vecinales) que a su vez son (o fueron) en mayor o menor cuantía las propietarias de esta gran masa arbórea de *Pinus pinaster* al sudoeste de nuestra provincia. De cómo llegó a consolidarse esta peculiar situación jurídica, en cuanto a los términos de propiedad y aprovechamientos, puedo adelantar que es una historia verdaderamente apasionante y tan jugosa que, si la dirección de esta revista lo considera oportuno, la trataremos en otra ocasión. Con esta introducción es fácil deducir que, aunque la producción y transformación de la resina tuvieron un peso específico importante en el sector químico de nuestra provincia, las implicaciones sociales y económicas se sintieron con más fuerza en el entorno productor y fabril. La explotación resinera en León se inicia de la mano de los duques de Uceda y la Unión Resinera Española S.A. (empresa implantada en todo el territorio nacional y de carácter monopolista). Fue todo esto a finales del siglo XIX y, tras diversos abatares siempre vinculados a la propiedad de los pinares, se llega a la fórmula más estable y duradera (que por desgracia para todos fue la última, ya que la producción resinera desaparece en León el año 1990). Centrándonos en la segunda mitad del siglo pasado, podemos asegurar que la actividad resinera supuso la mayor fuente de ingresos para los habitantes y las Juntas Vecinales de las localidades anteriormente citadas, siendo el centro neurálgico Nogarejas, compartiendo dos fábricas de resinas: SANTA POLA, propiedad de los Duques y la Unión resinera, que fue después del industrial D. Carlos Zapatero, y adquirida en su última

bre de carácter fuerte, que no dudó de sus propósitos, y con la ayuda de la mayor parte de sus convecinos y avalado por su capital consiguió para la Junta Vecinal de Nogarejas la propiedad de los pinares del Término Local y la fundación de una fábrica en la que poder elaborar su propia MIERA.

Tras los primeros años de andadura de la Mancomunidad Resinera, a las dificultades propias de lo desconocido se unieron otras como la transgresión de la confianza por parte de alguno de sus administradores. Es a mediados de los años cincuenta –mayo de 1954–, todavía en vida de Domingo García de Luis, cuando aparece en escena la persona que con el tiempo se implicaría de tal manera que, aún a fecha de hoy, no se podría hablar del sector resinero en España sin mencionarla: D. Gregorio Fuente Huerga. También natural de Nogarejas, con su título de profesor mercantil recién estrenado y toda una vida por delante, este hombre se hizo cargo en principio de la gerencia de la empresa, y con el devenir de los acontecimientos tomaría también las riendas de toda la parte técnica del proceso productivo, llegando a ser tal el grado de implicación con su pueblo y con su empresa, que puedo atestiguar que renunció a tentadoras ofertas de trabajo, muchísimo mejor remuneradas, por no dejar a su pueblo y, sobre todo, a su fábrica de resinas. Su tarea, no por superproductiva dejó de ser ingrata, pero esta parte prefiero no tocarla y centrarme en la labor humana, social, económica y ecológica que desempeñó la Mancomunidad Resinera en la segunda mitad del siglo XX.

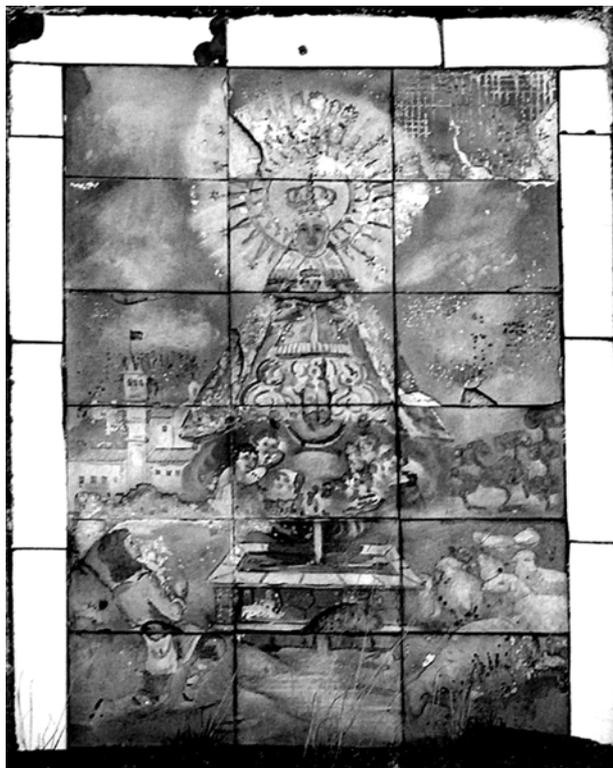
Me viene como anillo al dedo la frase: *Todo pueblo que olvida su historia, es fiel candidato a repetirla*, sentencia brutal y lapidaria, pero real como la vida misma. Si con este pequeño artículo contribuyo a refrescar memorias me daría por satisfecho. Digo esto porque no se podría hablar de resina en León sin mencionar a Nogarejas y a su Junta vecinal. Y resulta decepcionante entrar, a fecha de hoy, en la página *web* de la Junta Vecinal de Nogarejas y no encontrar ni una sola vez la palabra *resina*. Esta pequeña introducción me parece necesaria antes de abordar lo que significó socioeconómicamente la explotación de la resina en León:

Tenemos que remontarnos a la década de los cincuenta para ver a Nogarejas con una población en torno a los mil habitantes). Y cito a Nogarejas como ejemplo de cualquiera de los pueblos propietarios de pinares. Se encontraba nuestro país en momentos difíciles y en plena economía de subsistencia, empezando a cicatrizar las heridas de la Guerra Civil (que, como anécdota, se puede decir que en Nogarejas fueron menos [las heridas] debido a la eficaz intervención del Párroco del momento, D. José María Alonso Criado). Ya tenía Nogarejas su fábrica de resinas, podemos decir que a pleno rendimiento; habiendo incluso superado un terrible incendio que casi la destruyó por completo (14 de septiembre de 1958). En aquellos momentos de múltiples carencias socioeconómicas trabajaban en Fábrica 16 empleados dedicados exclusivamente a la transformación de la resina, que, junto con los trabajadores de campaña (abril-septiembre) rondaban la centena. Paradojas de la vida, en estos años de autarquía económica la colofonia y aguarrás tenían precios elevados, e incluso su producción estaba intervenida por ser materias primas de la industria armamentística de la época.

En las décadas de los 50 y 60 (20 años) se trabajaron lotes o matas de 1.500 árboles por cada resinero-remasador, e incluso algunos de menos cantidad. Aún así, no había pinar para todos los vecinos que lo solicitaban. Humana y técnicamente, aunque entonces se resinaba por el sistema de *hugues* que requería fortaleza física, hubiera sido posible aumentar el número de pinos por lote y consecuentemente reducir plantilla, pero la Mancomunidad Resinera siempre sacrificó la cifra de resultados a favor de la cifra de empleados; el límite... “la supervivencia de la empresa”.

Fue precisamente la supervivencia de la empresa (Castrocontrigo abandona en 1961 y los industriales resineros segovianos - la mayoría de las veces con métodos poco ortodoxos - revientan las subastas; a la fábrica de la Mancomunidad le hace falta asegurarse la materia prima por imperativo) lo que originó hacia 1965 la única fórmula viable de mantener una fábrica de resinas en Nogarejas y fijar la población en los pueblos productores: la integración de todos los pueblos propietarios de montes resinables de la provincia de León en la Mancomunidad Resinera de Nogarejas C.d.B. Por esta fórmula luchó fervientemente durante 15 años Gregorio Fuente Huerga, hasta conseguir hacerla realidad en 1979.

Lo pienso y me dan escalofríos: quince años de lucha, de sacrificios, de enfrentamientos incluso con potenciales beneficiarios del acuerdo, fueron quince años enfrentándose al destino y tratando de retrasar lo inevitable: el envejecimiento total de una comarca, la despoblación y, en definitiva, el abandono de la riqueza forestal de los Montes Aquilanos. Los socios pioneros de la Mancomunidad resinera fueron tres: Nogarejas, Pinilla y Castrocontrigo. Este último abandona el barco en 1961, puesto que com-



Azulejo del frontispicio de la fábrica de Nogarejas

pra la Fábrica Santa Pola y parte del Monte “Valle del Villar” (la otra parte de este Monte la adquiere Torneros de Jamuz) a D. Carlos Zapatero. Castrocontrigo no llegó a formar parte del acuerdo de integración de 1979, pero todos los demás propietarios de montes si lo hicieron. Con esta nueva situación, la Mancomunidad Resinera se aseguraba la materia prima en cantidad suficiente como para que el proceso productivo fuera rentable y, como contrapartida, tanto las Juntas vecinales como los resineros consiguieron las mejores condiciones socio-económicas (precio del Kg de resina entregado, empleados fijos discontinuos por cuenta ajena en el Régimen Especial de Resinas de la S.S., participación en beneficios...etc ). Se había conseguido mucho, la empresa estaba totalmente socializada como una especie de Cooperativa de Entidades Locales, que empleaba a la mayoría de los habitantes en edad laboral. Desde el punto de vista ecológico, no se ha conocido otro sistema tan perfecto como éste: se mantiene el entorno, generando el empleo suficiente para fijar la población necesaria, que asegura el ciclo vegetativo sin interferencias ni agresiones al medio natural. Aparte, el producto que se obtiene ahorra la importación de las toneladas equivalentes de petróleo necesarias para producir los sustitutivos del aguarrás y la colofonia. Y, además, el 90% de la energía empleada en dicho proceso productivo procede de la biomasa del propio entorno.

Todo lo que estaba en manos de los actores presentes en aquel escenario se había hecho y se había hecho bien, pero a escala provincial, regional y nacional se estaban librando otras batallas y en otros escenarios muy distintos (debemos situarnos en el límite de la década de los setenta). Incluso se empezaba a negociar la entrada de España en la Unión Europea, y desde la distancia es entendible el tratamiento que se le dio al Sector Resinero, dado su peso específico en el global negociable - máxime si tenemos en cuenta que en aquellos años no se había celebrado ninguna Cumbre sobre la Tierra, ni se sospechaba lo más mínimo en ratificar el Protocolo de Kioto, y la Ecología y el Medio Ambiente, en aquellos momentos, eran un mal menor del que se oía hablar en ciertos círculos de no muy buena catalogación por parte de los "prebostes" del momento". Lo que quiero decir es que la política económica no hablaba entonces en términos ecológicos y de ahorro energético, cuando éstos eran los mejores activos de la Mancomunidad Resinera C.de B. Estoy intentando describir, con estos párrafos anteriores, la situación que se plantea (desde 1979 hasta su cierre en 1990) en la única Fábrica de resinas de la provincia de León. Bajo mi criterio, no se dan las circunstancias necesarias para facilitar un relevo generacional sin traumas; y principalmente porque a nivel institucional (en todos los ámbitos) se ignora el futuro del sector resinero (dado su pequeño peso específico hablando en términos de empleo, que era el mayor condicionante de la época) frente a otros sectores más rentables políticamente: minería, agricultura.... Soy consciente de que es fácil hacer este tipo de análisis "a toro pasado" y desde una distancia temporal lo suficientemente cómoda como para no equivocarse. Me consta documentalmente que en su momento las previsiones de Gregorio Fuente Huerga eran muy parecidas, y a los silencios que iba recibiendo por parte de las respectivas Instituciones tengo que añadir la necesidad y la incompreensión de quienes, movidos por la mayor de las ignorancias, y desde los cargos que ocuparon en el propio Consejo Rector de La Mancomunidad, pusieron todo tipo de zancadillas y utilizaron todo tipo de patrañas para obstaculizar cualquier planteamiento que tuviera como finalidad la continuidad de la empresa; llegando a rechazar, sin justificación alguna, un plan mixto maderas-resinas, cuyo estudio económico realizado en 1989 fue avalado por IPELSA, que incluso se comprometía con una aportación pública para ratificar su viabilidad. En definitiva, todo un cúmulo de despropósitos acabaron en 1990 con la industria resinera en la provincia de León. Ya sin actividad resinera en la comarca, hubo dos intentos de reiniciarla entre 1990 y 2000. El primero, de forma totalmente altruista, por parte de D. Joan Botey; y el segundo por parte del industrial resinero C.Gómez. Ambos proyectos presentados y apoyados una vez más por Gregorio Fuente, que ya jubilado, sigue creyendo en el potencial socioeconómico y ecológico que significa la explotación resinera mancomunada de los Montes del Teleno. Nada es imposible y las circunstancias mandan, pero desde la posición de observador cualificado pienso que cada minuto que pasa desde 1990 es una pesada losa sobre un posible resurgir (serio, sopesado, razonable y económicamente viable dentro del marco de un desarrollo ecológicamente sostenible) del sector resinero no sólo en León, sino en España. Y digo esto porque cualquier observador (cualifi-

cado o no) de los hechos concatenados a raíz del cierre de cualquier resinera podrá cantar a coro conmigo la siguiente partitura: - *Los resineros no van al monte.-No se trabaja la resina y el monte no se limpia.- Los más jóvenes han abandonado el medio rural, su medio de vida ya no es el pinar.- Los resineros de los años 80 ya rondan los 70 años.- Ha surgido un incendio y el monte se ha quemado.-Ya no es como antes, casi nadie ha ido a sofocarlo... - El río Codes ahora se seca en verano y estos últimos años en invierno se ha desbordado (¿No será que el monte arriba donde nace se ha quemado...?).*

Podría seguir, y de hecho seguiré analizando todo lo que acontezca en torno al sector resinero en España y con más mimo en la provincia de León, porque es mi tierra y porque lo he vivido desde una posición privilegiada en cuanto a la información recibida desde que era un niño. Por un lado me ha tocado ver muy de cerca los esfuerzos y sacrificios para transformar y mantener un modelo de empresa, y ya no sólo un modelo de empresa, sino un proyecto de gestión integral de los recursos forestales de los Montes del Teleno (resinas-maderas y otros aprovechamientos) que se vio atropellado por el "tren" del petróleo. Y por otro lado, subyace "convaleciente" en mi interior el espíritu de ese proyecto, que se fortalece desde 1992 con la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, y ha tomado oxígeno de las nueve conferencias de las Naciones Unidas sobre el cambio climático: Berlín(1995), Ginebra(1996), Kioto(1997), Buenos Aires(1998), Bonn(1999), La Haya(2000), Marrakech(2001), Johannesburgo(2002), Nueva Delhi(2003)... Todo un marasmo de cumbres y conferencias que, aunque en la práctica todavía no han sido lo suficientemente efectivas (ni en una apuesta clara por las energías renovables como base de un desarrollo ecológicamente sostenible ni en la reducción de la presión medioambiental a la que nos ha sometido el "tren" del petróleo) sí han puesto las bases para ir frenando la velocidad de este tren, generando compromisos nacionales además de legislación para poder ir dando pasos hacia un modelo energético más sostenible. Y en un modelo energético sostenible entra de lleno aquel proyecto convaleciente desde 1989 por un atropello. Siendo muy difícil reconocer errores, está clarísimo que un proyecto de este tipo está condenado irremisiblemente a contar con los apoyos oportunos para establecerlo a todos los niveles como modelo: impecable en términos de ecología, ejemplar en aprovechamiento de energía limpia y socioeconómicamente viable dentro de un marco de DESARROLLO SOSTENIBLE. Quizás un primer paso sería plantear una central eléctrica a partir de la biomasa sobrante de esa gran masa forestal que son los montes del Teleno. Combustionando de una forma controlada esa biomasa se conseguirían varios objetivos, dentro de los cuales para mí el más importante sería evitar los incendios de los pinares de los Montes del Teleno, lo que supondría evitar su desaparición.

*\* Gaspar Fuente Domínguez es natural de Nogarejas, economista e hijo del último gerente de la MANCOMUNIDAD RESINERA C. d B. de Nogarejas.*